

**Los baños Hispano-  
musulmanes de  
BENEJI (Berja)**

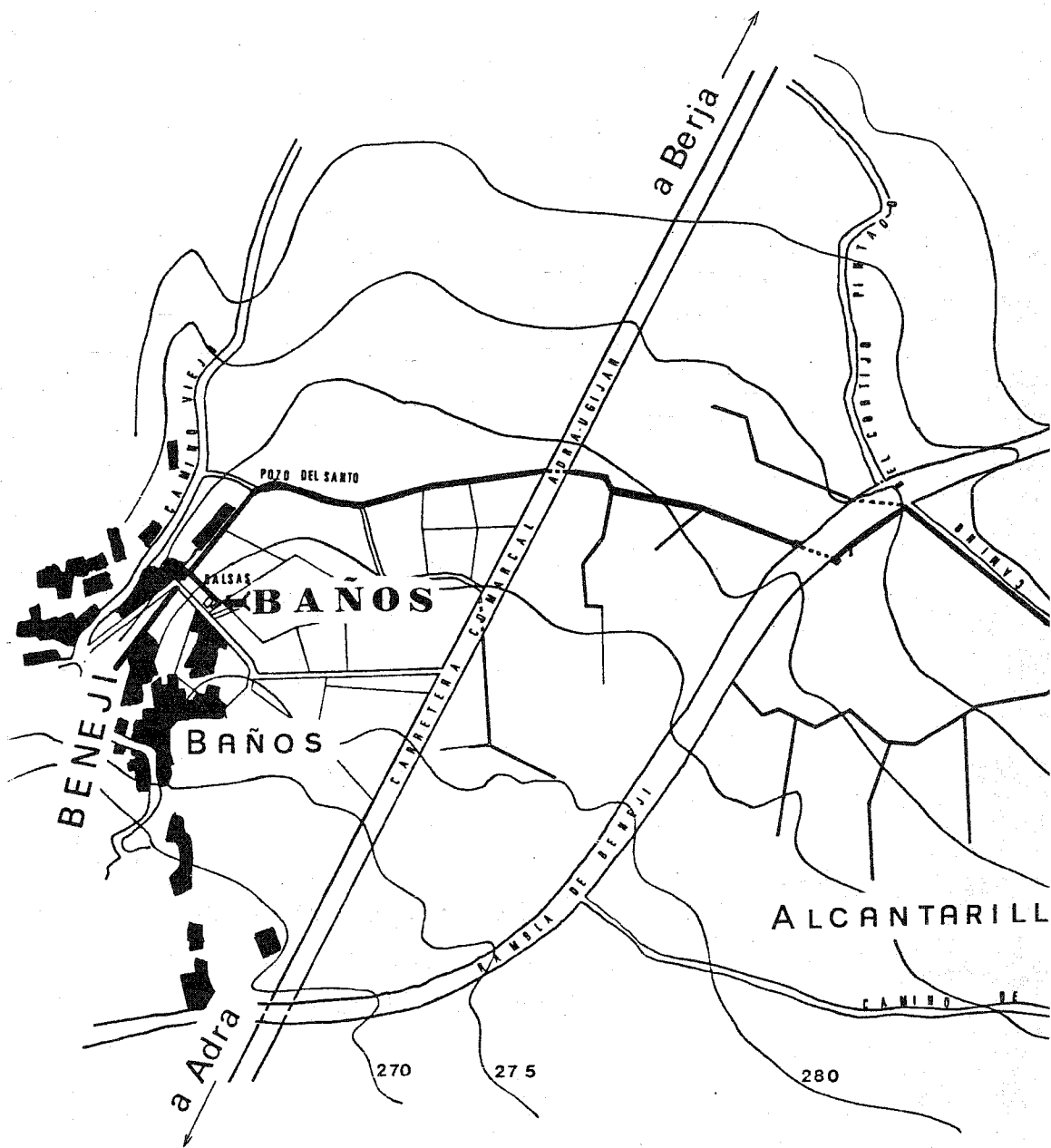
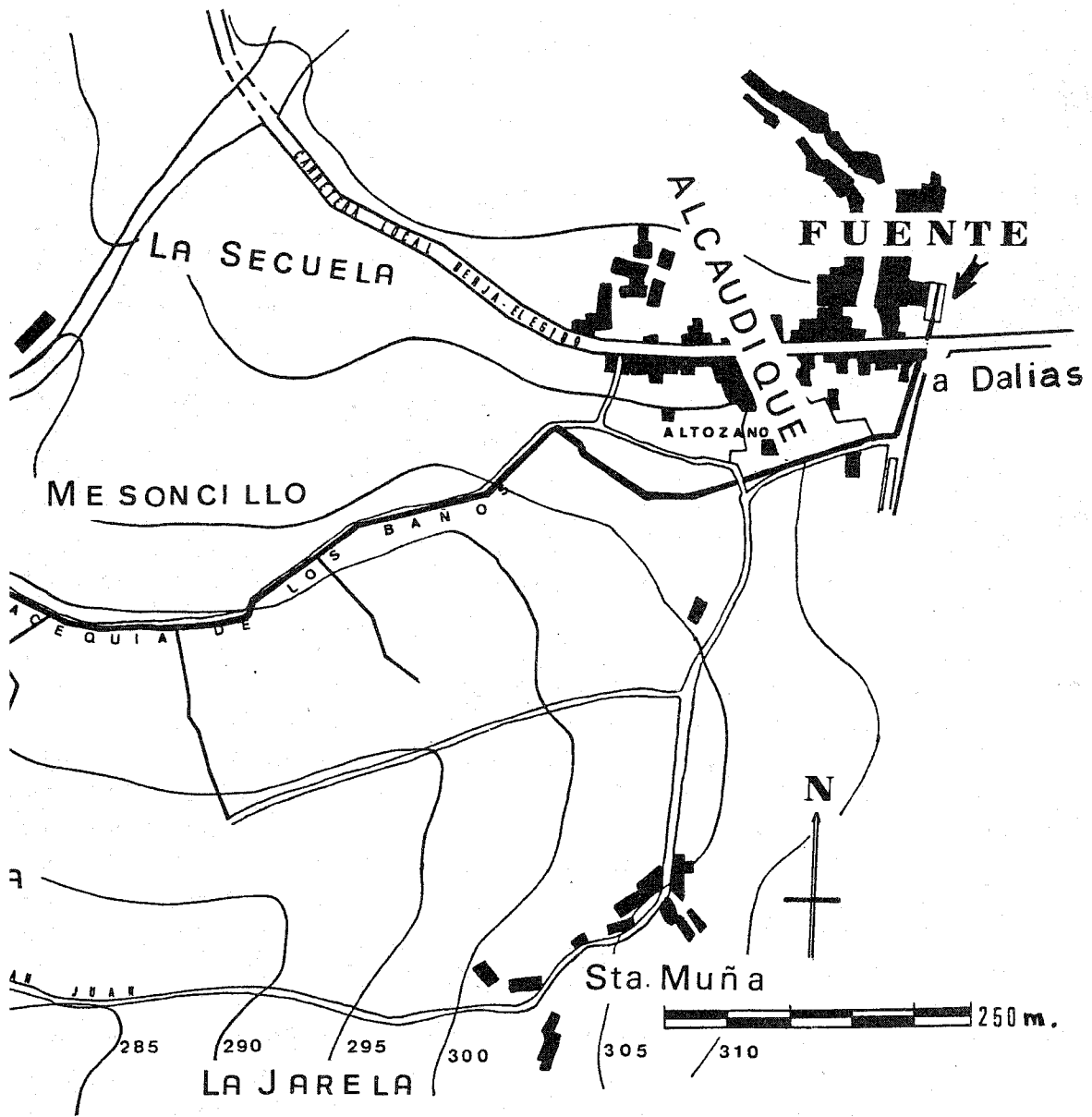


Fig. 41.— Abastecimiento de agua a los Baños de Benejí desde la Fuente de Alcaudique.



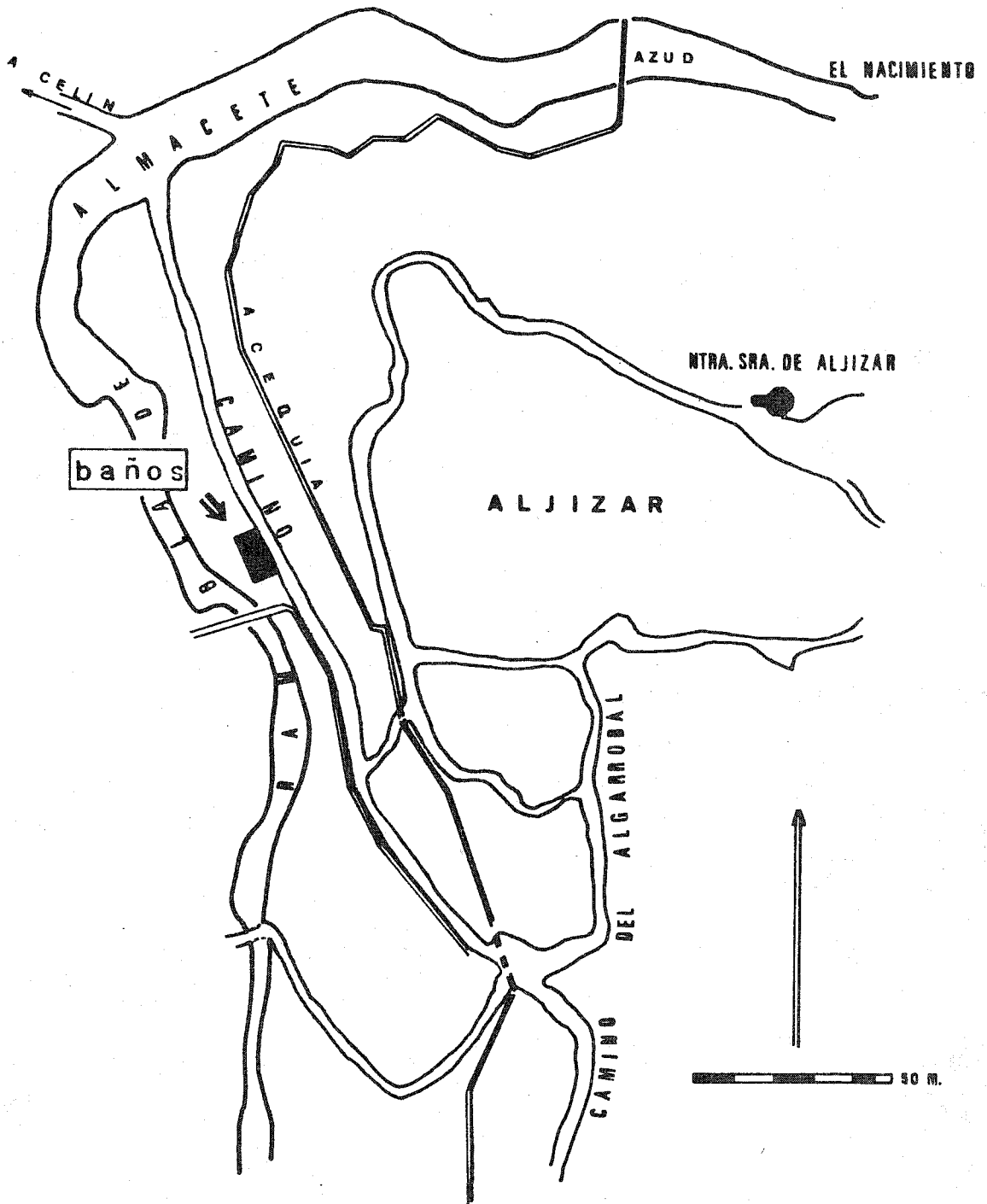


Fig. 42.— Situación de los Baños de la Reina (Celín) y sistema de aprovisionamiento de agua.

## LOS BAÑOS HISPANO-MUSULMANES DE BENEJI (BERJA)

### SITUACION

Los Baños o El Daimu (*daimuz*, pequeño edificio termal) es una interesante construcción medieval, una de las muchas de la Alpujarra, muy castigada por el tiempo, cercana a la barriada virgitana de Benejí.

Los Baños es también el nombre de un brazal o acequia-madre que partiendo de la Fuente de Alcaudique, la más abundante de la vega virgitana, riega gran parte de la misma, entre ellas la zona de las barriadas de Benejí, Rigualte y Negite. De conocimiento tradicional (ya eran recogidos en el Libro de Apeo llamándolos Daimuz), el mismo Madoz nos informa de su existencia, 1846, II: 264) también lo eran en Benejí los Baños musulmanes que se situaban en sus proximidades, muy cerca de la barriada, con la que se unía a través de un estrecho camino

Muy afectados, quizá en el gran terremoto de 1804, hoy conservan una sola nave y se inscriben dentro de propiedad particular que los viene utilizando como pozo de agua y almacén de herramientas. Diversos testimonios verbales nos aseguran que aún para principios de siglo estaban compuestos por seis o siete naves paralelas, que posteriormente fueron destruidas.

### CARACTERISTICAS

Poco es lo que se conserva de los antiguos baños musulmanes de Benejí. Apenas una nave de 9,5 por 3,2 m y poco más de 4 m de altura, adosada a la balsa, muestra su antigua importancia. Hoy se halla muy destruida por la necesidad de abrir un gran agujero en el techo y en el lado longitudinal correspondiente, precisamente allí donde tendría que haberse establecido una comunicación con las naves consecutivas. Aún se conserva el arranque de la bóveda contigua. Dos contrafuertes antiguos señalan que tras la destrucción o caída de las demás naves fue

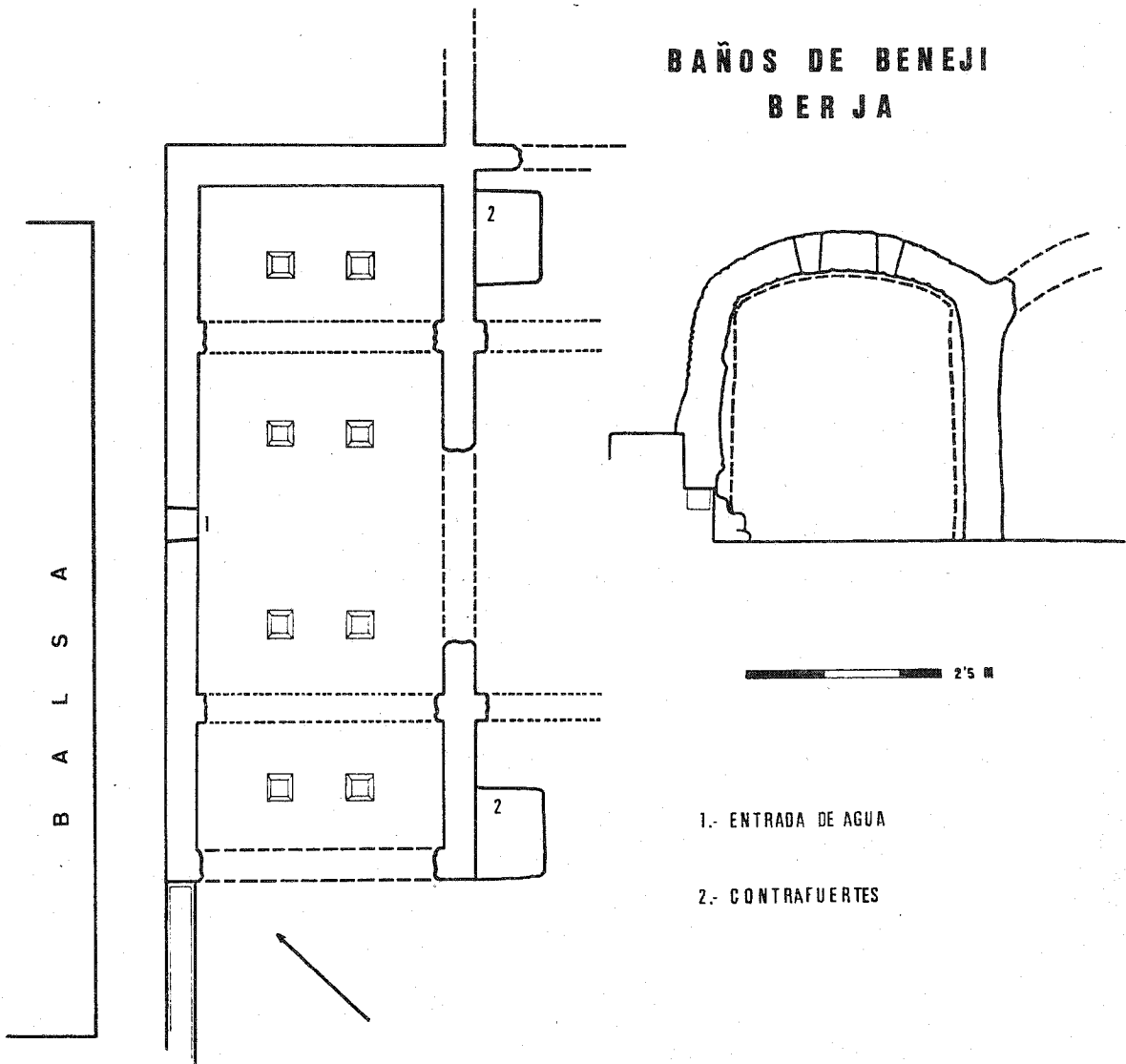


Fig. 43.— Planta y alzado de los Baños de Benejí.

necesario estabilizar lo que quedaba de construcción, añadiendo ambos apoyos en los extremos de la nave conservada, «lo que debió suceder hace algún tiempo».

La nave que se conserva presenta una alcoba o alhania en cada extremo de 1,65 a 1,77 m de anchura, separado de la estancia central por muros de 35 cm de grosor. Igual disposición se observa en la nave que le sigue, hoy destruida (fig. 2). Peculiaridad notable es que la bóveda no forma arco de medio punto sino ligeramente rebajado. Lumbreras abocinadas y cuadradas se conservan, dos a dos, en cada extremo del techo de la nave se completan con otros dos pares centrales.

En una cortijada próxima, en el mismo barrio de Benejí, se conservaban dos magníficas columnas de mármol gris, de poco más de un metro de longitud (1,17 y 1,08 m aprox.) y gran grosor; sirven hoy de asiento y proceden de los baños.

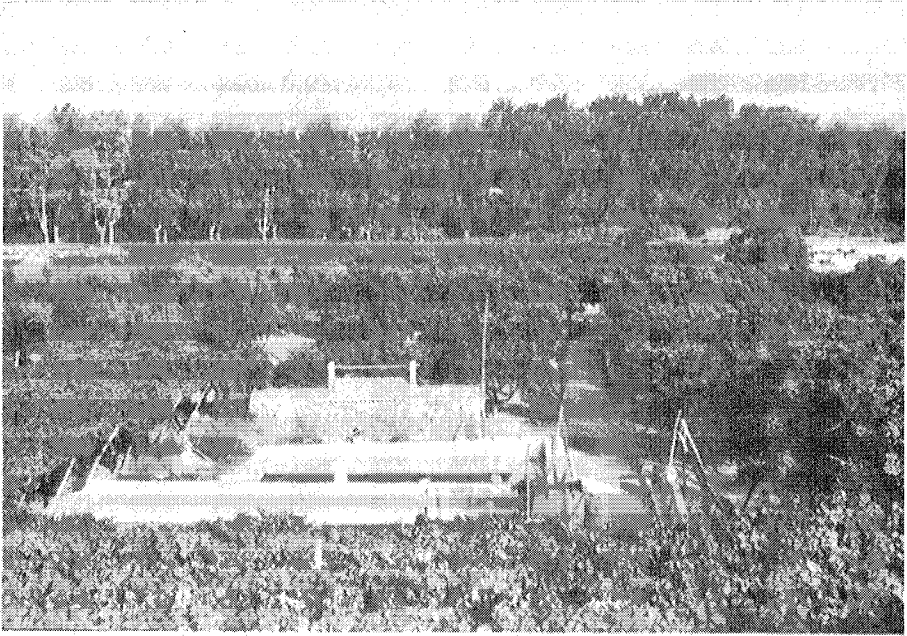
### DISTRIBUCION

Como el común de los baños modestos, se organizaría esta construcción en varias naves paralelas, sensiblemente semejantes en dimensiones, aunque alguna de ellas pudiera ser más ancha como sucede en algunos casos con la nave central, más concurrida.

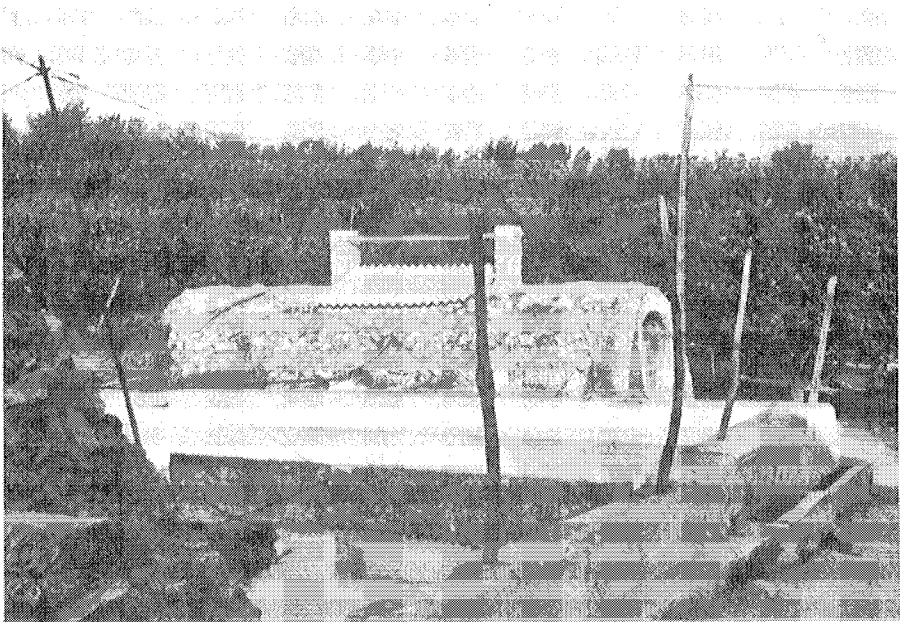
El estudio de la única nave conservada, situada a un extremo de la construcción refleja la posibilidad de un acceso lateral, en el muro desaparecido de la primera nave que constituye actualmente su entrada. De esta habitación fría o *al-bayt al-barid*, que es la oriental en aquellos casos que nos sirven de paralelo (Baño de Ferreira, Granada), se pasaría por una entrada en el muro longitudinal, hoy también desaparecida, a la habitación templada o *al-bayt al-wastani*, también con dos alhancias extremas, acabando en la habitación caliente o *al-bayt al-sajun* que albergaba la caldera (alburna), el horno y la leñera. De ella se saldría al exterior por una puerta central.

Problema no resuelto es la inexistencia de vestíbulo previo a la entrada a los baños, que estaría situado con probabilidad entre la balsa de aprovisionamiento de agua y la entrada. Ignoramos cualquier característica de esta necesaria dependencia, pero bien pudo ser de madera o de construcción que no empleara la misma solidez de la obra de los baños.

Los baños así compuestos, tendrían una superficie de 91 m<sup>2</sup>, casi el doble que los 53 m<sup>2</sup> de los Baños de la Reina (Celín), lo que nos muestra estar adaptados a una mayor población.



*Fig. 44.— Vista general de los Baños de Benejí desde las proximidades de la barriada.*



*Fig. 45.— Los Baños desde el Norte. Obsérvese la disposición de la balsa contigua.*



## FUNCIONAMIENTO

Por un documento sobre los baños de Zariab en la Córdoba del s. XI, sabemos que el servicio lo hacían muchachos y aunque eran gratuitos se generalizó el pago en los mismos por lo que constituían una saneada y abundante renta, muchas veces adscrita a las mezquitas. A los bañistas se les suministraban mandiles y ropa, perfumes, gleba, haleña y signac (corteza de nogal para los dientes). Para la iluminación se utilizaban cirios y blandones de cera; las lumbreras que los iluminaban carecerían de cierres de cristal como en los más lujosos por lo que utilizarían losas de pizarra para taparlos en caso de lluvia.

Los bañistas que acudían en esta extendida práctica social, religiosa e higiénica, se hacían enjabonar y friccionar por los muchachos del baño y los masajistas, aunque en los populares deberían ser los propios usuarios los encargados de este menester. Para ello había pilas, que muchas veces eran grandes tinajas empotradas en la obra como en la nave central de los de Celín.

Los baños servían también para realizar ceremonias religiosas como el «gua-does», consistente en el lavado de las manos tres veces consecutivas, después en cuclillas de las partes sexuales, otras tres veces las manos, boca, narices, cara, brazos, cabezas, oídos, garganta y los pies, acompañando todo ello con invocaciones y plegarias. Para otras ceremonias, como las bodas, los baños prestaban un lugar de reunión y festejo.

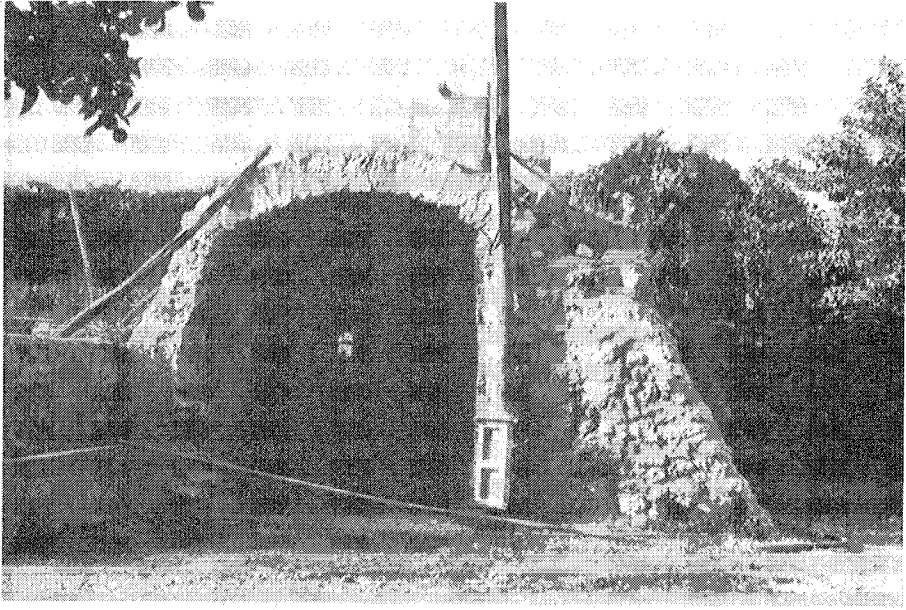
Aunque las paredes aparezcan hoy desnudas de decoración, se encontrarían en su momento revocadas y pintadas con zócalos de dibujos geométricos en almagra.

## BAÑOS Y POBLACION

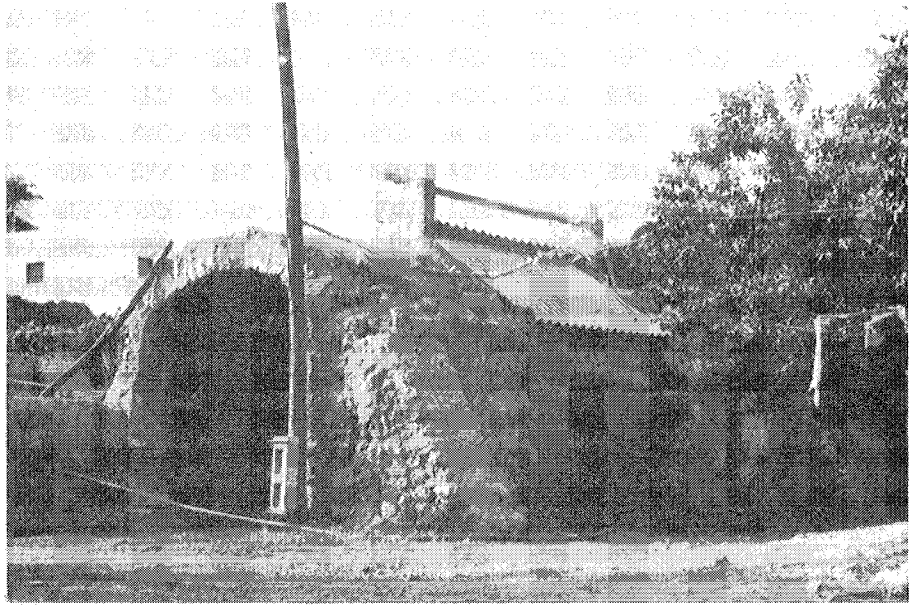
El Idrisí nos da noticias sobre cómo en el s. XII los baños servían para tener en cuenta y apreciar la población e importancia de un núcleo determinado. Estas construcciones, sin embargo, debieron de generalizarse en los pequeños asentamientos rurales a partir del s. XIII coincidiendo con el momento de restauración económica y social que representa el surgimiento del Reino de Granada.

Del Benejí musulmán (*Banū Hasan, Beni Hasin*) poco sabemos, excepto de que de muy antigua ocupación, nunca pasó de ser una de las alquerías o lugares de la vega virgitana, no alcanzando una numerosa población, que habría que cifrar para poco antes de la conquista en unos 65 vecinos. Su nombre recuerda la filiación agnática de origen árabe de sus primeros pobladores, que también lo fueron de toda la zona.

Los restos arqueológicos hallados, nos confirman su emplazamiento en un monte próximo (sobre la ladera E. del mismo) coincidiendo en una pequeña parte con



*Fig. 46.— Vista lateral de la nave conservada.*



*Fig. 47.— Los Baños con las estructuras que los enmascaran y han destruido en parte la nave.*

lo que hoy se llama «barrio alto». Allí los restos constructivos y cerámicos muestran una mayor abundancia a partir del s. XIV, con cerámica estampada y los característicos ataifores tardíos. El barrio del Cerrillo, sobre un montículo próximo, ya en la vega, aún conserva el típico urbanismo medieval con callejas estrechas, irregulares y a menudo sin salida. La presencia de escasos restos que pueden asignarse a esta época nos plantea el problema de la existencia de dos agrupaciones (un barrio alto y otro bajo) característica de la Alta Alpujarra. La presencia de dos «macaber» o cementerios en sus proximidades según el Libro de Apeo (Tapia, 1965:225) nos muestra la importancia relativa de este núcleo, lejos, sin embargo, de la población de los cinco lugares más poblados de la taha de los doce que contaba (Pago, Capileira, Rigualte, Benahasin, Alcaudique, Julbina, Moalex y Xeucin de Río Chico, Nechit, Saldora, Castala, Hilas y Pisnela).

### PARALELOS Y CRONOLOGIA

Los baños continuaron siendo, tras la conquista, centro de reunión y una muestra más de la identidad cultural musulmana que se luchaba por conservar, permitiendo el reforzamiento de las costumbres moriscas. Esto contribuyó no sólo a que no fueran destruidos sino que incluso movió a su reconstrucción. La situación cambió radicalmente cuando en 1566, una reunión de teólogos, juristas y militares reunida en la capital de la monarquía decidió poner en práctica las antiguas decisiones sobre la supresión de todas las costumbres moriscas.

Con la guerra y repoblación posterior quedaron abandonados cuando no destruidos y para el 1575, fecha del Repartimiento, quedaban en pie tres: uno situado en el barrio más populoso (Capileira), otro en Rigualte, que posiblemente fuera el originario de Villavieja, el antiguo emplazamiento de *Bardja* (Berja) y el tercero en Benejé. Pensamos que de no tener baños Alcaudique y Pago, dos de los barrios más poblados, éstos utilizarían los de Benejé y Rigualte respectivamente, por lo que suponemos que los demás (de los que no tenemos ningún dato más) serían de semejantes dimensiones pues claramente parecen dividir al número de población en tres partes iguales. Es, por tanto, un ejemplo típico del modesto baño público, propio de pequeños núcleos rurales o alquerías, próximas a poblaciones más importantes.

Tipológicamente se inscribe dentro de los que Torres Balbás llamó, siguiendo a Gómez-Moreno, «tipo avanzado granadino», caracterizado por la sencillez de sus formas y la simetría de su planta, estructurada en naves paralelas unidas por el eje longitudinal de las puertas que las comunican. Pero este tipo arranca al menos del Bañuelo de Granada (s. XII), y se puede seguir en los de Aldeire, Ferreira y Jérez del Marquesado en Granada (Rivas, 1982), Segura de la Sierra en Jaén



*Fig. 48.— Muro interior de compartimentación de la segunda nave.*

(Berges, 1973), Baño de la Morería, en Baza (Gómez-Moreno, 1947) o el de Churriana (Torrés Balbás, 1952) entre otros muchos.

Tal sencillez y arcaísmo de formas dificulta sobremanera la cronología aunque sea una datación aproximativa. No obstante, siguiendo el aumento de la población y la mayor abundancia de restos arqueológicos cabría pronunciarse de una manera muy hipotética sobre los ss. XIII-XIV para su construcción. Esta opinión deberá estar contrastada con la de aquellos datados con alguna fiabilidad. Entre ellos destaca por las semejanzas constructivas el Baño de Torres Torres (Valencia), estudiado por Torres Balbás (1952). Se trata de una construcción compuesta por tres naves paralelas, con atajos las dos más anchas, separadas por arcos de ladrillo de medio punto. La presencia de azulejos vidriados en blanco y verde pálido, junto con la situación geográfica en un terreno conquistado por Jaime I hacia 1238, hace suponer finales del s. XI a principios del XIII para su edificación. Igual cronología mantendrían de modo aproximado los de Sagunto («Hostal de los Baños») y Alcira (Torres Balbás, 1952), también semejantes en tipología.

Así pues, los Baños de Benejé deben de ser datados entre los ss. XII y XIII, como ya lo fueron los de la Reina (Celín), con los que guardan gran semejanza tipológica (Cara y Rodríguez, 1982).

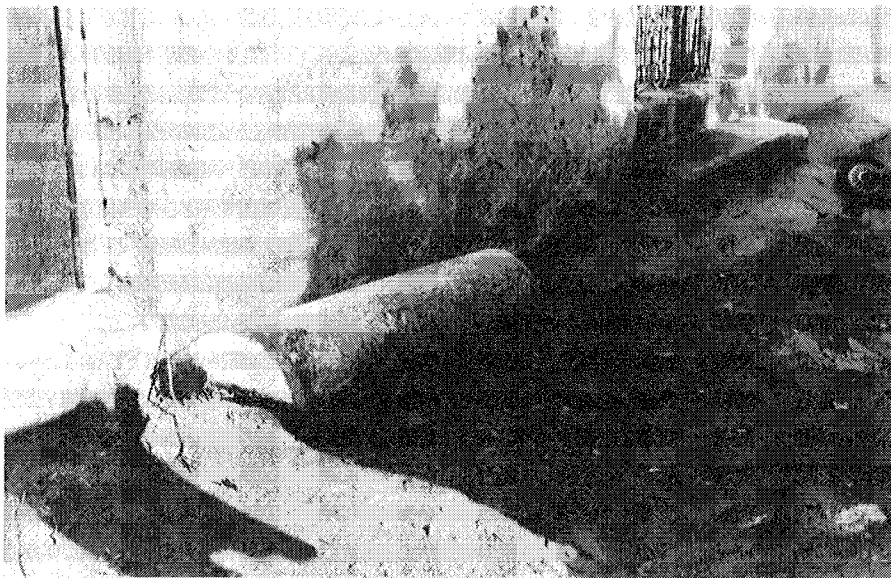


Fig. 49.— Fuste de columna de mármol gris procedente de los Baños, utilizado hoy como asiento en un cortijo próximo.

## BIBLIOGRAFIA

BERGES ROLDAN, L. (1973). «Los árabes de la Alta Andalucía». Actas del XXIII C.I.H.A., t. II. Granada, pp. 49-54.

CARA BARRIONUEVO, L. y RODRIGUEZ LOPEZ, J. M<sup>a</sup> (1982). «Los “Baños de la Reina” de Celín (Dalías, Almería)». Bol. Inst. Est. Almerienses, 2. pp. 109-113.

GOMEZ-MORENO, M. (1947). «El baño de la judería en Baza». Al-Andalus, vol. XII, pp. 151-155.

LAMPEREZ Y ROMEA, V. (1918). «Informe sobre el expediente relativo al edificio llamado “El Bañuelo”, en Granada». B.R.A.S.F., 48. Madrid, pp. 224-229.

LAMPEREZ Y ROMEA, V. (1922). «Arquitectura civil española», t. II. Baño, Madrid, pp. 455-483.

MANZANO MARTOS, R. (1958). «El baño termal de Alhama de Granada». Al-Andalus, vol. XXIII, pp. 408-417.

TORRES BALBAS, L. (1952). «El baño de Torres Torres (Valencia) y otros levantinos». Al-Andalus, vol. XVII, pp. 176-186.

TORRES BALBAS, L. (1952). «El baño musulmán de Murcia y su conservación». Al-Andalus, vol. XVII, fasc. 2, pp. 433-438.

---